

TENDENCIAS SOCIALES PRINCIPALES DE LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES AVANZADAS

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Salustiano del Campo Urbano *

En septiembre de 1929 el Presidente Herbert Hoover nombró a los miembros de un Comité de Investigación de Tendencias Sociales en Estados Unidos, cuya Presidencia encargó a Wesley C. Mitchell y cuya Dirección Ejecutiva encomendó a William F. Ogburn. Tras varios años de trabajo los resultados se publicaron en 1933 en un volumen de 1.568 págs. que se atuvo al mandato presidencial de examinar todos los hechos de manera completa e imparcial. No pocos de ellos habían sido estudiados ya aisladamente, por lo que lo más característico de este trabajo es el análisis de su interdependencia y la presunción de que no cambian sincronizadamente. Para el Comité «la coordinación efectiva de los factores de nuestra sociedad en evolución implica decelerar los cambios que ocurren demasiado rápidamente y acelerar los que marchan retrasados»¹.

Según el Comité los problemas nacionales derivados del cambio social son de tres tipos: los que tienen que ver con la herencia física del hombre, los que pertenecen a su herencia biológica y los relacionados con el medio cultural, esto es, con la herencia social. Los dos primeros se modifican muy lentamente, mientras que el tercero lo hace a gran velocidad. Para los autores, solamente varían de un modo apreciable aquellos factores de la herencia natural que son susceptibles de ser afectados por la acción humana, afirmación que se aproximaba más a la verdad

* Sesión del día 27 de abril de 2004.

en su tiempo que en el nuestro, cuando el hombre ya ha enviado naves espaciales a la luna y dañado la capa de ozono. Por otro lado, los problemas de la herencia biológica incluyen los referidos a la cantidad y a la calidad de la población y los de la herencia social son sobre todo culturales: los inventos y la organización económica, la estructura y los hábitos sociales, y el gobierno y las instituciones remediadoras de la pobreza, de la enfermedad y de la delincuencia.

Aunque conscientes de la importancia de sus trabajos para la solución de los problemas sociales, los miembros del Comité no la sobreestimaron: «A nosotros, escriben, no se nos comisionó para guiar a la gente hacia una nueva tierra de promisión, sino para reconstruir nuestro vagar reciente, para conocer e interpretar nuestros modos y tasas de cambio, para disponer de mapas de progreso, para formular observaciones sobre los peligros que nos acechan, para apuntar hacia vías de avance esperanzadoras y para ayudarnos a encontrar un camino más inteligente para la fase siguiente de nuestro progreso»². Ellos eran conscientes, sin embargo, de que el conocimiento de las tendencias sociales no sirve para sustituir a la acción social, pero lo consideraban base indispensable para actuar inteligentemente.

Como puede verse, las ideas que he seleccionado siguen siendo válidas para la fijación de tendencias sociales en las sociedades industriales avanzadas, aunque han sido modificadas y perfeccionadas y se basan en fuentes más completas de datos que los que tuvieron a su disposición Ogburn y sus colegas. Y a mostrar esto es a lo que voy a dedicar el resto de esta exposición, que hace hincapié en la metodología usada y sus problemas y en algunos casos de tendencias sociales identificadas y estudiadas.

Para examinar las tendencias sociales se valían de datos objetivos y no de opiniones subjetivas y en las décadas siguientes se dedicaron muchos esfuerzos a mejorar su recogida, clasificación y manejo. Lo que las tendencias sociales investigan exige la definición de las medidas a emplear y, por consiguiente, la depuración de los conceptos imprescindibles para la recogida de datos, si bien al multiplicarse los trabajos de este tipo se advierte que para medir determinadas variables complejas se hace necesario utilizar indicadores que plantean diversos problemas, entre los que sobresalen la selección, la ponderación y la combinación para construir índices. Los indicadores dependen de cómo se han recogido las estadísticas, es decir, de los registros, censos y otras fuentes.

¹ W. F. OGBURN, *Recent Social Trends in the United States*, McGraw-Hill Book Company, Inc., New York, 1933.

² *Ibidem*.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial las principales sociedades desarrolladas acumularon indicadores acerca de los factores de todo género que influyen en sus estructuras y cambios y, en algunos sectores, éstos no solamente se multiplicaron sino que incluso mejoraron. En realidad, se asociaron diversos indicadores con cada concepto, lo cual enriquece y a la vez complica el trabajo del sociólogo. En este sentido hay que mencionar la eclosión producida en la década de los años sesenta por el que Duncan denominó movimiento de los indicadores sociales, cuyo fin era medir el cambio social. «Obviamente, escribió, un requisito mínimo para medir el cambio es que la misma variable se mida en dos momentos... separados por un período amplio, como consecuencia del supuesto de que lo que más interesa es la medición de la tendencia a largo plazo. Por esta razón «estudios de tendencias» es sinónimo de «medición del cambio social» tal y como ambos términos se entienden aquí»³.

Cuando él escribía lo anterior no se trataba ya simplemente de que una larga lista de científicos sociales, a uno y otro lado del Atlántico, estuvieran estudiando los más variados asuntos y problemas de la vida social utilizando indicadores sociales, sino que lo más importante era que, al coincidir ese movimiento con la transformación económica y social de nuestras sociedades, los gobernantes y los científicos sociales se percataron de que crecer no bastaba, puesto que hay que hacerlo mejorando la calidad de vida, esto es, logrando una distribución de la renta más equitativa y la cobertura total o casi total de las necesidades básicas de la población. Como propusieron los sociólogos Bauer y Moynihan en 1970, había que equilibrar dentro del crecimiento la cantidad y la calidad y no dejarlo todo en manos de los economistas. Así se originaron los informes sociales de los años sesenta y los que proliferaron en los setenta.

Pero los indicadores sociales posibles son muchísimos y bastantes las dimensiones a estudiar en nuestros sistemas sociales, de modo que el paso siguiente consistió en identificar los sectores más importantes, para convertirlos en prioritarios, ligándolos a las llamadas preocupaciones sociales que enumeró primero Delors y más tarde la OCDE⁴. Se estaba muy lejos del lúgubre período de la Gran Depresión y el crecimiento económico, medido por el PIB per cápita, no era ya tan fundamental, al haber pasado al primer plano el aspecto distributivo y haberse

³ OTIS DUDLEY DUNCAN, *Toward Social Reporting: Next Steps*, Russell Sage Foundation, 1969, pág. 10.

⁴ Ver JACQUES DELORS, *Les indicateurs sociaux*, Futuribles, SEDEIS, Paris, 1971, y OCDE, *List of social concerns common to most OECD countries*, Paris, 1973, y *Mesure du bien-Etre social*, Paris, 1976.

planteado varios discursos contrapuestos, como el de la modernización frente a la segunda modernidad y el del porvenir incierto del Estado de Bienestar. Simultáneamente, el enfoque del cambio social que se apoyaba en la simple recopilación de indicadores parecía estar agotando sus posibilidades explicativas y aplicadas, y a causa de ello se desarrolló el que luego se ha denominado enfoque de la contabilidad social o balance social, que atendía a la relación entre las variaciones y al registro de los flujos temporales de las transiciones, que no tardó mucho en ser criticado por restringirse únicamente a aquellas variables que pueden reducirse a una sola unidad de medida.

Tras una década de semiolvido, o mejor de rutina sin nuevas ideas, el movimiento de los indicadores sociales resurgió en los años noventa con diversas innovaciones que H.-H. Noll y Wolfgang Zapf han puesto de relieve en un artículo de 1994 titulado «Social Indicators Research: Societal Monitoring and Social Reporting»⁵. Entre ellas se cuentan:

- 1) El interés por la transformación de las antiguas sociedades socialistas
- 2) La elaboración de los conceptos de bienestar y de calidad de vida
- 3) El empeño por desarrollar indicadores sintéticos de bienestar o índices como el de Desarrollo Humano (IDH), que combina las dimensiones de esperanza de vida al nacer, educación y renta *per cápita*.
- 4) La utilización de datos longitudinales
- 5) El fortalecimiento de la perspectiva internacional
- 6) La renovación del interés por la contabilidad social y por la construcción de modelos, y
- 7) La redacción de informes sociales prospectivos.

Fruto de todo esto son los numerosos informes sociales producidos por las Oficinas estadísticas nacionales, de los cuales es un ejemplo excelente el *Datenreport* alemán, que comprende datos objetivos y, en una segunda parte, datos de encuesta sobre «condiciones de vida objetivas y bienestar subjetivo». Y algo parecido puede decirse de los resultados de la actividad de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, Eurostat o el UNDP, o de otras regionales o locales.

⁵ H.-H. NOLL y WOLFGANG ZAPF, «Social Indicators Research: Societal Monitoring and Social Reporting», en I. BORG y P. MOHLER (eds.), *Trends and Perspectives in Empirical Social Research*, Berlín, Nueva York, 1994, págs. 1-16.

LA NUEVA INVESTIGACIÓN SOBRE TENDENCIAS SOCIALES

En 1987 se reunió por primera vez en París el Grupo de Cartografía Comparada del Cambio Social (CCSC), encabezado por los Profesores Theodore Caplow y Henri Mendras y compuesto por especialistas de distintas disciplinas de Francia, Alemania Occidental, Estados Unidos y Canadá, que luego habría de reunirse periódicamente dos veces por año, o una cuando menos, y cuyos objetivos genéricos han sido y son los siguientes: (1) preparar una descripción comprensiva y fundamentada cuantitativamente de las tendencias sociales recientes de las sociedades industriales; (2) identificar en tales sociedades semejanzas y diferencias en cuanto a las tendencias sociales en marcha; (3) someter estas semejanzas y diferencias a análisis comparativos; (4) desarrollar un nuevo modelo de cambio social adecuado a estos datos y (5) establecer hitos para seguir atentamente los cambios sociales futuros.

En esta iniciativa se recuperó explícitamente el espíritu de las investigaciones sobre tendencias sociales de Ogburn, porque la primera tarea que se fijó el Grupo fue la de hacer un informe de setenta y ocho tendencias para cada una de las sociedades participantes. Por tendencias se entiende la dirección que toma una serie estadística a medio plazo una vez que se neutralizan sus fluctuaciones a corto plazo. Para Caplow una tendencia es «una serie de valores cuantitativos que representan la incidencia de algún elemento de comportamiento social en una población o territorio, en un año o en otra unidad de tiempo, ordenada en una secuencia consecutiva»⁶.

En un sentido amplio las tendencias se pueden definir como enunciados acerca de la evolución de un segmento de lo social, y singularizar a partir de observaciones cuantitativas o de otras concretas, realizadas a intervalos regulares o utilizando series. Como escribe Louis Dirn: «Una tendencia es un diagnóstico teórico gracias al cual adquiere sentido un conjunto de evoluciones empíricas descritas por indicadores relevantes de un mismo campo social»⁷. En esta línea, y hasta un cierto punto, cabe concluir que la tendencia es la unidad mínima para la lectura del cambio social.

Como es sabido, hasta ahora unas pocas tendencias han copado la parte del león del interés de los científicos sociales. Los economistas se ocupan intensa-

⁶ THEODORE CAPLOW, «The comparative charting of social change in advanced industrial societies», *European Studies Newsletter*, vol. XVII, 5, abril 1988, págs. 1-6.

⁷ MICHEL FORSE, *L'analyse structurel du changement social. Le modèle de Louis Dirn*, PUF, París, 1991, págs. 14-15.

mente de las tendencias del crecimiento económico, de los precios y de los salarios; los científicos políticos de la evolución de los partidos y de los resultados electorales; los demógrafos de las tendencias de la fecundidad y de la mortalidad. Todas estas son áreas en las que la cuantificación no es difícil, pero el estudio del cambio social no puede, ni debe, limitarse a ellas. Tanto más cuanto que la calidad de los datos disponibles sobre muchas otras ha mejorado bastante en épocas recientes.

En su artículo citado, Caplow señalaba que lo que aglutinaba al grupo de investigación sobre el que escribía era la esperanza de desarrollar un modelo nuevo y mejor para explicar el cambio social en las sociedades avanzadas. Sin comparaciones internacionales sistemáticas no es posible seguir la amplitud y variedad de los cambios sociales en los principales órdenes institucionales, ni determinar si las tendencias que se descubren son acontecimientos localizados o características del sistema.

La estrecha relación existente entre el progreso científico y tecnológico y el cambio social no se apreció claramente hasta bien entrado el siglo XIX y entonces se intentó incorporar a uno y otro a un mismo modelo de explicación de la dinámica de la sociedad. Sin embargo, ni siquiera el optimismo de Spencer se atrevió a ignorar que el progreso social no se caracteriza por la inevitabilidad del progreso tecnológico. Es más, ninguno de los modelos disponibles hasta ahora ha podido ni puede explicar satisfactoriamente esta asimetría.

A su vez, las comparaciones al uso entre las condiciones sociales de hoy y las del pasado se ven desmentidas pronto y con frecuencia. Se nos dice, por ejemplo, que vivimos en una era de movilidad acelerada que destruye el sentimiento de comunidad; que el sistema familiar se desintegra; que la secularización convierte en irrelevante a la religión y que la permisividad actual es el resultado de la carencia de controles normativos. Lo que los hechos muestran, por el contrario, es que en nuestras sociedades la movilidad ocupacional y la movilidad geográfica se han venido reduciendo; que las familias nucleares se hallan insertas en redes amplias aunque poco visibles de parentesco —las llamadas familias extensas modificadas— que las fortalecen y explican la menor incidencia de conflictos generacionales y la mayor felicidad marital actuales. La religión presenta en Estados Unidos, aunque no en Europa, una práctica creciente y la permisividad depende mucho del ámbito al que uno se refiera. Los ciudadanos de los cuatro países comprendidos en este proyecto (Estados Unidos, Francia, Alemania y Canadá) se muestran más tolerantes en cuanto a las relaciones sexuales premaritales, la ilegitimidad de los hijos y ciertas opiniones polémicas, pero menos en lo que concierne a las toxicomanías, los errores y las culpas de los profesionales, la violencia doméstica y el abuso de los niños. Todo lo cual hace muy difícil que se pueda decir globalmente con exactitud qué ha pasado con la permisividad.

Por otro lado, los científicos sociales no nos hemos desprendido aún de visiones procedentes de unas ideas a menudo exageradas sobre la estabilidad y la continuidad de los sistemas sociales. La Sociología del siglo xx se desarrolló en un medio en el que casi toda la población trabajaba durante la mayoría de sus horas de vigilia y el tiempo libre sólo estaba a disposición de una minoría. De este modo, las descripciones habituales de las tendencias sociales reflejan estas condiciones de vida y presentan el paro, la protección social, el coste de la vida y la incidencia de la pobreza, como categorías más adecuadas para retratar la estructura social que la distribución de las segundas viviendas, los movimientos del turismo mundial, o la universalización de la audiencia de los medios de comunicación de masas. No obstante, esta realidad va siendo cada día más discutible, a pesar de la importancia de los datos.

Para decirlo con palabras de Caplow: «Al comparar los resultados de nuestros trabajos obtenemos la impresión de que estamos rodeados de trozos y fragmentos de un nuevo modelo teórico, que está a la espera de ser articulado y que no exige que el cambio social sea continuo, acumulativo, consistente o irreversible, a la vez que reconoce el carácter simbólico y subjetivo de la realidad social. Lo principal que sabemos sobre él es que considera abierto el futuro de las sociedades industriales, que no está determinado completamente por el pasado ni es inevitable. Para tal modelo la predicción no consiste en mirar en una bola de cristal con objeto de describir las formas de lo que ha de venir, sino en especificar las opciones disponibles y los condicionamientos que las acompañan⁸.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LAS TENDENCIAS SOCIALES

El siguiente paso en el proceso de investigación nos adentra ya en el análisis comparativo de tendencias en las sociedades industriales, según aparece en el ensayo de Yannick Lemel y John Modell contenido en el volumen quinto de la serie inglesa de publicaciones del Grupo CCSC, que está dedicado al estudio de las convergencias y divergencias entre las estructuras sociales de cuatro países: Estados Unidos, Francia, Alemania y Canadá⁹.

⁸ T. CAPLOW, *op. cit.*

⁹ YANNICK LEMEL y JOHN MODELL, «¿Existe un patrón único de evolución social», en SIMON LANGLOIS y SALUSTIANO DEL CAMPO (eds.), *¿Convergencia o divergencia? Comparación de tendencias sociales recientes en las sociedades industriales*, Fundación BBV, Madrid, 1995, págs. 52-54.

CUADRO NÚM. 1

Tendencias idénticas y diferentes de las cuatro sociedades

<i>Tendencias idénticas</i>	<i>Tendencias diferentes</i>
1.1. Juventud	2.2. Redes de parentesco
1.2. Tercera Edad	2.3. Tipos de comunidad y barrio
3.2. Fecundidad	2.4. Autonomía local
3.3. Modelos matrimoniales	4.2. Niveles de cualificación profesional
3.5. Tecnología aplicada a la reproducción	6.1. Status ocupacional
4.4. Sectores de la actividad laboral	6.4. Desigualdad social
4.5. Informatización del trabajo	7.1. Conflictividad
5.1. Organización del trabajo	7.3. Normas de conducta
5.3. Tamaños y tipos de empresa	7.4. Autoridad
6.2. Movilidad social	8.2. Sistema sanitario
8.1. Sistema educativo	9.3. Ejército
8.4. Estado	9.4. Partidos políticos
9.1. Sindicatos	10.2. Institucionalización de los sindicatos
10.1. Resolución de conflictos	10.4. Grupos de intereses
11.5. Creencias religiosas	11. Diferenciación política
14.1. Cantidad y uso del tiempo libre	11.2. Confianza en las instituciones
14.2. Vacaciones	12.1. Renta familiar y personal
14.3. Deporte	13.1. Bienes de consumo y servicios
15.3. Formación continua	13.3. Cuidados corporales y de la salud
16.3. Trastornos emocionales y comportamientos autodestructivos	13.5. Movilidad cotidiana
16.4. Pobreza	15.1. Educación general
	16.2. Delitos y penas

En general no hay duda de que nos hallamos ante evoluciones sociales muy paralelas. En la muestra de tendencias examinadas y comparadas, resultó más frecuente que las cuatro sociedades exhibieran patrones idénticos que una sola tendencia divergente. En los casos de aparente divergencia, lo más frecuente era que sólo un país se apartara del patrón mostrado por los otros tres, pero en una minoría bastante grande de casos la divergencia de las tendencias se daba entre dos países. En una primera aproximación, por tanto, cabe sostener que a partir de 1960 actuó un patrón dominante de cambio social válido para cuatro países de dos continentes. Dicho cambio incluyó elementos de la noción ahora clásica (y muy criticada) de «modernización» y también tendencias comunes que se apartaron de lo que habitualmente entendemos por modernización.

El Cuadro 1 reproduce el conjunto de aquellas tendencias que presentaban una semejanza esencial en las cuatro sociedades. La lista es larga y variada. La distribución por edades y los aspectos del tejido familiar reflejan lógicamente una evolución común, como es el caso también de un extenso número de dimensiones relacionadas con la adaptación del trabajador a su actividad laboral, que ya de por sí parece seguir en muchos aspectos un mismo patrón en las cuatro sociedades.

También se aprecian claros desarrollos comunes en el terreno institucional, que engloba el Estado y algunas de las formas más críticas en las que éste se relaciona con la ciudadanía: educación, sistema legal y, en general, resolución de conflictos. Igualmente ocupan un lugar prominente en esta lista los aspectos de la trayectoria vital elegida, para bien o para mal, por los adultos. Y es que la vida moderna, según se ha configurado y la vivimos diariamente, ha tomado en muchos aspectos una dirección común en las cuatro sociedades.

La mejor manera de averiguar la certeza de todo esto consiste en comparar en el cuadro al que antes se hacía referencia la primera columna con la segunda, que incluye las áreas en las que no hemos encontrado una coincidencia absoluta entre las diversas sociedades. Tres grandes conjuntos de tendencias muestran, así, disparidad en determinadas dimensiones.

1. La más fácil de mencionar es la estratificación. Los patrones de desigualdad no parecen estar cambiando de la misma manera en las cuatro sociedades. En general, sin embargo, las tendencias relacionadas con el trabajo están más estrechamente ligadas a los aspectos técnicos del mismo y menos a los socioestructurales.

2. Otro terreno en el que no parece existir un patrón único de evolución común entre las cuatro sociedades es el que podría denominarse genéricamente «movilización», esto es, el conjunto de aquellas instituciones y creencias que, de forma progresiva, vinculan la actividad diaria del ciudadano con la de todo su país. En el Cuadro 1 vemos que la conducción de la política, la forma en la que los ciudadanos ven las instituciones sociales y la manera como se han desarrollado la autoridad y el comportamiento normativo son facetas caracterizadas por la disparidad de las tendencias.

3. Los agrupamientos de tendencias contenidos en el Cuadro 1 sugieren también que, frente a la evolución relativamente uniforme de los modelos sociales de ámbito nacional, el desarrollo de los modelos locales revela un grado mayor de divergencia entre las cuatro sociedades. Nos estamos refiriendo al parentesco, a la comunidad o al barrio, a la movilidad diaria, a la autonomía local y al delito y su castigo.

Como colofón a un breve comentario suyo sobre el posible destino común de las sociedades industriales avanzadas, Caplow y Mendras concluyen que la respuesta es afirmativa en lo que concierne a las tendencias que actúan como variables exógenas, como puede ser el progreso técnico, mientras que es negativa en lo

que se refiere a las soluciones que cada sociedad inventa para resolver sus problemas, como pueden ser el papel del Estado y los de las instituciones sociales. «En suma, escriben ellos, la convergencia de tendencias que observamos no implica que nos lleven a un futuro homogéneo. De aquí que sea fundamental desenredar la imbricación entre las tendencias y los mecanismos subyacentes de causalidad, porque ella nos puede conducir, si no a responder definitivamente a la pregunta «¿Convergencia o Divergencia entre nuestras sociedades?», por lo menos a progresar en el saber sociológico¹⁰.

Según señalan Michel Forsé y Simon Langlois en su comparación del cambio social en Francia y Quebec en la que utilizan el análisis estructural, los analistas clásicos del cambio social suelen descubrir una mezcla de convergencia y divergencia en los procesos que estudian. La razón de esta confusión es que ni la divergencia esencial ni la convergencia absoluta son frecuentes en las sociedades industriales y lo habitual es que las diferencias encubran u oculten semejanzas, o lo que es lo mismo, una divergencia similar. A eso es a lo que ellos llaman singularidades y uno de los propósitos del análisis estructural comparado es precisamente concretar la descripción del tipo de singularidad de que se trata¹¹.

La convergencia y la divergencia entre las sociedades del mismo tipo guardan un equilibrio sutil y en el caso de tendencias suficientemente fuertes para adoptar la función de variables exógenas conducen a un destino común, pero eso no sucede en el caso de otras variables. En todos los fenómenos intervienen múltiples causas y es muy difícil asignar a cada una un peso específico relativo, así como evaluar la influencia de factores que se refuerzan mutuamente. Conocemos los que están presentes, pero las interacciones nunca son idénticas de una sociedad a otra, por lo que «la singularidad es mucho mayor en las pautas de causalidad que en la lista de factores causales». En suma, la gran convergencia entre las tendencias de las sociedades industriales avanzadas no implica que su futuro vaya a ser idéntico, sino que sus diferencias están ligadas indisolublemente a lo que tienen en común y el análisis comparativo nos ayuda a evaluar tanto la convergencia como la divergencia y a identificar las regularidades emergentes.

Pero hay una nueva perspectiva del cambio social que ha ganado rápidamente mucha importancia en la Sociología actual. Se trata de la globalización,

¹⁰ HENRI MENDRAS y THEODORE CAPLOW, «Sociétés post industriels: un destin commun?», *Sciences Humaines*, 14, septiembre-octubre 1996, pág. 14.

¹¹ MICHEL FORSÉ y SIMON LANGLOIS, «Análisis estructural comparado del cambio social en Francia y Quebec», en SIMON LANGLOIS y SALUSTIANO DEL CAMPO, *op. cit.*, págs. 375-376.

que paradójicamente viene acompañada de una particularización de tendencias que afecta solamente a algunos países. En la inmensa mayoría de los casos la fuerza unificadora procede de la ciencia y de la tecnología, que «modernizan» las sociedades.

La globalización se caracteriza en general por «la convergencia de tendencias macroeconómicas, la apertura de fronteras, la cooperación internacional, el aumento de intercambios comerciales y el libre comercio»¹². Sin embargo, como han destacado los sociólogos, el proceso de globalización no está presionando sólo a favor de la homogeneización de las sociedades, sino también en pro de la heterogeneidad. Para el grupo CCSC lo que esto significa es una oposición entre tendencias comunes y particulares. Ambas pueden surgir paralelamente, mientras que algunas preexistentes ofrecen resistencia a la globalización y otras emanan de ella. Todo lo cual complica las cosas, porque aunque sea cierto la globalización de las estructuras comunicativas, económicas y políticas, no lo es menos que cabe dudar de su capacidad para generar una sociedad comparable a la de los Estados-nación y, por tanto, el desarrollo experimentado hasta el momento no avala la formulación de conclusiones de carácter general o definitivo.

MACROTENDENCIAS Y MODELOS

El gran número de tendencias y sectores utilizados en los perfiles nacionales por el grupo CCSC hace demasiado prolija la descripción sintética de lo que pasa en las sociedades sobre las que trabajamos. Tal es el caso de la relación de noventa tendencias que hace Caplow¹³ para la sociedad americana. Se impone, por tanto, una simplificación a la busca de un futuro modelo del cambio social en las sociedades industriales avanzadas, que es nuestro fin último. Michel Forsé lo ha intentado para Francia y Simon Langlois para Quebec, utilizando el análisis estructural desarrollado por el primero¹⁴. Como en otro lugar he expuesto las macrotenencias de Canadá según Langlois, presentaré a continuación las de Francia for-

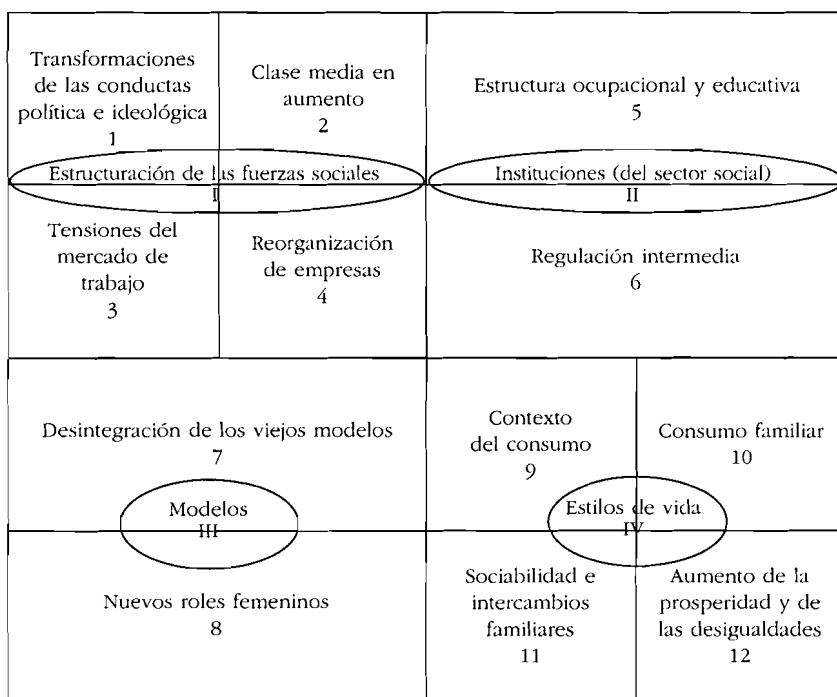
¹² SIMON LANGLOIS y WOLFGANG GLATZER, «Tendencias particulares y comunes en las sociedades industrializadas avanzadas», en VV.AA., *Estructura y cambio social. Libro homenaje a Salustiano del Campo*, CIS, Madrid, 2001, págs. 243-257.

¹³ T. CAPLOW, *American Social Trends*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego, 1991, págs. 217-221.

¹⁴ Ver SIMON LANGLOIS y SALUSTIANO DEL CAMPO, *¿Convergencia o Divergencia?. Comparación de tendencias sociales recientes en las sociedades industriales*, FBBVA, Madrid, 1995, págs. 345-387. Ver también MICHEL FORSÉ, *L'analyse structurelle du changement social. Le modèle de Louis Dirn*, PUF, Paris, 1991.

muladas por Forsé. Las diferencias entre ellas no son demasiadas: el número de las francesas es de doce y el de las quebequesas es de catorce, las matrices difieren en que la francesa utiliza sesenta tendencias y la quebequesa setenta y cinco y hay también algunas diferencias en la enunciación, que ellos han explicado satisfactoriamente. Para Forsé los principales cambios detectados se refieren a cuatro grandes apartados, que se relacionan a continuación con las macro tendencias que incluyen (Cuadro 2).

CUADRO NÚM. 2
Macro tendencias de la sociedad francesa



Fuente: M. FORSÉ y SIMON LANGLOIS, *op. cit.*

Como advierte Michel Forsé, cada bloque forma un bucle importante dentro del laberinto de enlaces causativos de que consta el modelo, por lo que conviene analizar las relaciones mutuas existentes entre las tendencias que los integran, para poder construir un grafo simple de causalidades entre las macro tendencias.

La agrupación de tendencias, que él mismo hace, aparece en el Cuadro 3, que a partir del anterior se completa como sigue:

1. *Transformaciones de las conductas política e ideológica*. Este bloque abarca las tendencias de diferenciación ideológica (11.1), consenso (11.2) y partidos políticos (9.4).

2. *Clase media en aumento* incluye las tendencias de la autoidentificación (2.1), categoría socioprofesional (6.1), movilidad (6.2) y movimientos sociales (10.3).

3. *Tensiones del mercado de trabajo* tiene vínculos con tipos de empleo (4.3), paro (4.1), negociación (7.2), arbitraje (10.1), conflictos (7.1) y sindicatos (9.1).

4. *Reorganización de empresas* se construye a base de las tendencias de organización del trabajo (5.1), dirección de personal (5.2), empresas (5.3) y grupos de intereses (10.4).

5. *Estructura ocupacional y educativa* incluye las tendencias de formación profesional (15.2), sectores laborales (4.4), sistema educativo (8.1), capacitación (4.2), opinión pública (7.5), sistema sanitario (8.2) e informatización (4.5).

6. *Regulación intermedia* se relaciona con asociaciones (2.5), autonomía local (2.4), opinión pública (7.5), sistema de bienestar (8.3), e institucionalización de los sindicatos (10.2).

7. *Desintegración de los viejos modelos* guarda relación con modelos matrimoniales (3.3), creencias religiosas (11.4), normas de conducta (7.3), instituciones religiosas (9.2), tecnología reproductiva (3.5), autoridad (7.4), inmigración (16.1) y desórdenes (16.3).

8. *Nuevos roles femeninos* comprende empleo femenino (3.4), educación general (15.1), roles femeninos (3.1), maternidad (3.2) y ejército (9.3).

9. *Contexto del consumo* se basa en orientaciones económicas (11.3), información (13.2), comunidad (2.3) y deportes (14.3).

10. *Consumo familiar* comprende bienes de consumo (13.1), belleza (13.3), tiempo libre (14.1) y cultura (14.4).

11. *Sociabilidad e intercambios familiares* abarca las tendencias de ter-

CUADRO NÚM. 3

Francia: agrupación de tendencias

Diferenciación política 11.1 Consenso 11.2 Partidos políticos 9.4 1	Autoidentificación 2.1 Categoría socio-profesional 6.1 Movilidad 6.2 Movimientos Sociales 10.3 2	Formación profesional 15.2 Sectores Laborales 4.4 Sistema Educativo 8.1 Capacitación 4.2 Sistema sanitario 8.2 Informatización 4.5 5
Diferenciación política 11.1 Consenso 11.2 Partidos políticos 9.4 1	Autoidentificación 2.1 Categoría socio-profesional 6.1 Movilidad 6.2 Movimientos Sociales 10.3 2	Asociaciones 2.5 Autonomía local 2.4 Opinión pública 7.5 Sistema de bienestar 8.3 Institucionalización de los sindicatos 10.2 6
Modelos matrimoniales 3.3 Creencias religiosas 11.4 Normas de conducta 7.3 Instituciones religiosas 9.2 Tecnología reproductiva 3.5 Autoridad 7.4 Inmigración 16.1 Desórdenes 16.3 7	Orientaciones económicas 11.3 Información 13.2 Comunidad 2.3 eportes 14.3 9	Bienes de consumo 13.1 Belleza 13.3 Tiempo libre 14.1 Cultura 14.4 10
Empleo femenino 3.4 Educación general 15.1 Roles femeninos 3.1 Maternidad 3.2 Ejército 9.3 8	Tercera edad 1.2 Patrimonio familiar 12.3 Vacaciones 14.2 Sociabilidad 2.6 Parentesco 2.2 Producción familiar 13.4 Economía informal 12.2 11	Juventud 1.1 Delincuencia 16.2 Renta familiar 12.1 Pobreza 16.4 12

Macrotendencias

1. Transformaciones de la conducta política e ideológica
2. Clase meda en aumento
3. Tensiones del mercado de trabajo
4. Reorganización de las empresas
5. Estructura ocupacional y educativa
6. Regulación intermedia
7. Desintegración de los viejos modelos
8. Nuevos roles femeninos
9. Contexto del Consumo
10. Consumo familiar
11. Sociabilidad e intercambios familiares
12. Aumento de la prosperidad y de las desigualdades

cera edad (1.2), patrimonio familiar (12.3), vacaciones (14.2), sociabilidad (2.6), parentesco (2.2) producción familiar (13.4) y economía informal (12.2).

12. *Aumento de la prosperidad y de las desigualdades* aparece influido por juventud (1.1), delincuencia (16.2), renta familiar, (12.1), y pobreza (16.4).

Conviene tener presente, al leer la lista de las macrotendencias y de las tendencias, que formalmente el análisis francés está basado solamente en sesenta tendencias y que, por tanto, la numeración no coincide necesariamente con la de la relación de tendencias utilizada en el perfil español¹⁵. Sustantivamente, además, hay que recordar aquí que una tendencia es el resultado de varias elecciones: de los sectores a estudiar, de los indicadores que se compilan y de la teoría que sirve para delimitar el fenómeno sobre el que hay que emitir juicio. Detrás de cada tendencia hay, pues, una operación de síntesis de diversas evoluciones empíricas convergentes, por lo que Louis Dirn ha escrito que «el enunciado de una tendencia es el de una teoría merced a la que se da sentido a un conjunto de evoluciones empíricas, descritas por indicadores relevantes de un mismo sector social»¹⁶. En definitiva, es un primer paso al que ha de seguir el estudio de los vínculos o enlaces entre las tendencias hasta llegar a la construcción de modelos de carácter no solamente explicativos sino también predictivos, algo que ya se contempla en trabajos posteriores del GCCCS.

OBSERVACIONES FINALES

El somero repaso que acabo de hacer de la utilización del concepto de tendencia para estudiar el cambio social se asienta históricamente en el descubrimiento de la evolución biológica y en su extensión a la esfera social. Así se originan, a partir de las transformaciones que trae consigo, la revolución industrial, la política, la cultural y otras, que afectan al ámbito total de la vida de los seres humanos. De hecho, las ciencias sociales nacen de la aspiración de explicar y predecir los cambios sociales ocurridos y por ocurrir en Occidente en la segunda mitad del siglo XXI.

La idea simple del progreso lineal cede el paso al que Caplow llama modelo de transformación, que trata de describir las situaciones de las sociedades antes

¹⁵ SALUSTIANO DEL CAMPO (ed.), *Tendencias sociales en España 1960-1990*, Fundación BBVA, tres volúmenes, segunda edición 1994.

¹⁶ MICHEL FORSÉ, *op.cit.*

y después de producirse el cambio. Por lo común los diversos autores que lo utilizan se valen de dicotomías, algunas de las cuales son ya célebres: sociedad simple y sociedad compleja y sociedad militar y sociedad industrial (ambas de Spencer), status y contrato (Maine), comunidad y sociedad (Toennies), solidaridad orgánica y solidaridad mecánica (Durkheim), sociedad folk y sociedad urbana (Redfield), sociedad sacra y sociedad secular (Becker) y sociedad tradicional y sociedad moderna (Parsons y los funcionalistas). Mezclados con estos esfuerzos teóricos se hallan los que Caplow llama enfoques apocalípticos, que contemplan a la historia moviéndose inexorablemente en dirección a algún momento culminante, como sucede con el marxismo y también con la teoría del fin de la historia de Fukuyama y asimismo modelos cíclicos que, aunque son de gran antigüedad, a menudo se presentan renovados y atractivos. Sus autores principales —Pareto, Toynbee y Sorokin— niegan carácter único a la modernidad.

El modelo de regresión lineal presenta la vinculación del cambio social con la variable tecnológica y subyace a la Sociología americana más popularizada, aquella que difunden los medios de comunicación de masas a la que recurren los líderes de cualquier signo. El siglo xx no siguió ninguno de estos patrones de evolución, pero tampoco nos llevó a descartar las reglas del método científico, que regulan desde la observación hasta la verificación empírica, pasando por el análisis matemático, gracias al cual hemos podido descubrir la conexión que existe entre el progreso tecnológico-científico y el cambio social. Lo que está, pues, planteado actualmente es cómo clarificar esta conexión, para lo cual se necesitan modelos comprensivos del cambio social.

Y termino parafraseando a Caplow: «lo que nos ha hecho juntarnos como grupo internacional de investigación, por cierto probablemente el más longevo de los que existen, es la esperanza de desarrollar un modelo nuevo y mejor del cambio social en las sociedades industriales avanzadas. Nuestros estudios empíricos, realizados desde los años ochenta en diferentes países, nos han conducido a concluir que las tendencias de las sociedades contemporáneas se apoyan en la noción del cambio social como continuo, acumulativo e irreversible... Sin embargo, incluso las tendencias sociales más consistentes, como la reducción gradual de las desigualdades entre hombres y mujeres, o la expansión de funciones de los Estados nacionales, se han visto afectados por desviaciones espectaculares y retrocesos... Hasta el momento, nuestras investigaciones nos han hecho ver que los modelos excesivamente simples de cambio social no se adecuan a todos los datos disponibles»¹⁷.

¹⁷ THEODORE CAPLOW, «The comparative...», *op. cit.*, págs. 4-5.